

APRECIADO JUAN RAMÓN QUINTANA:

Cuán pronto olvidaste los tiempos que pasamos juntos en el Ministerio de Defensa, los momentos que como capitán eufórico me aconsejabas cómo reprimir a la izquierda, cómo quebrar los movimientos, cómo infiltrarlos.

Tu experiencia en la Escuela de las Américas, cuna de la libertad americana, te hizo prepararte para la labor que sigues disfrutando: infiltrar, penetrar y cambiar.

Por eso, aunque soy víctima del afán que tienes para demostrar tu poder, y que proteges a la familia real de los Banzer, no creo que hayas olvidado lo que hicimos juntos.

¿Recuerdas cuando, entre 1998 y el 2002, como engréido de la familia real de mi general Banzer, mi general Guilarte te apadrinó?
En fin, pasa el tiempo. Tu cercanía con la familia Banzer te ayudó, es evidente, a llegar muy pronto al estrellato, aunque tú y yo sabemos en qué nivel te encontrabas y la labor que cumplías.

Creo sinceramente que deberías compartir la oscura celda en la que he tenido que pasar muchas horas meditando. En realidad, no sólo Patricia y Erica Banzer deberían comparecer, sino que tal vez tú tengas mucho que explicar.

Muchas cosas serían esclarecidas si el fiscal te llamara de declarar, aunque es difícil porque tienes el poder y lo estás usando como te enseñé, sólo que ahora quieres acallar tu conciencia y cuidar tu imagen ante Evo. En fin, es tu juego, para eso te entrenaron.

Pero lo que sí no debe quedar en el silencio de los inocentes, es que juntos hicimos muchas cosas, cosas que sólo tú y yo sabemos.

El dolor de mi familia, ver a mi esposa ante las cámaras me ha lacerado el alma, sabes bien que la familia real te protegió tanto que te insertó en los círculos íntimos del poder.

Gozaste de privilegios y los sabes aprovechar. Lo único que pido es que no actúes con Evo Morales como lo estás haciendo conmigo.

Cuando me decías en el despacho: con su permiso Señor Ministro y te cuadrabas como

subalterno, no tenías esa sonrisa de soberbia que hoy tienes. Tu inocencia perdida y el afán de poder se notan debajo de tus lentes. Espero que te dure.

Yo sólo te debo aconsejar que entiendas que el poder es pasajero y espero que algún día no te encuentres en el duro trance en que hoy me encuentro. A quienes haces daño pueden devolver el favor. Especialmente, creo que no aprendiste el arte de no hacer daño a tus camaradas. Estás muy ensoberbecido y eso es propio de mostrencos en política. Tú sabes más de lo que dices y admites, recuerda Aiquile, Navieras-Yerko Garáfulic y el propio avión.

Desde una oscura celda del panóptico nacional, quien fue y será siempre tu superior, aunque eventualmente estés inalcanzable, te llamé varias veces.

Siembra vientos y cosecharás tempestades

Tu amigo y jefe

Fernando

Fuente: (www.radiofides.com).